

DECIMOSEXTO
CONGRESO URUGUAYO
DE CIRUGIA



1965

8 - 11 DE DICIEMBRE

TOMO II



SECRETARIA GENERAL

AVDA. AGRACIADA, 1464 — PISO 13 — MONTEVIDEO

**COMITE EJECUTIVO
DEL 16º CONGRESO URUGUAYO DE CIRUGIA**

Dr. MAXIMO KARLEN
PRESIDENTE

Dr. RAFAEL GARCIA CAPURRO
PRESIDENTE DEL 17º CONGRESO

Dr. ALBERTO VALLS
VICEPRESIDENTE

Dr. RICARDO B. YANNICELLI
PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD DE CIRUGIA

Dr. GUAYMIRAN RIOS BRUNO
TESORERO

Dr. ATANASIO JORGE SIERRA OBIOL
SECRETARIO GENERAL

Dr. FEDERICO GILARDONI
SECRETARIO DE ACTAS

Dr. JORGE BURGEL
DELEGADO DEL INTERIOR

Srta. ELINA PEREZ MARILUZ
SECRETARIA RENTADA

SOCIEDAD DE CIRUGIA DEL URUGUAY

COMISION DIRECTIVA — AÑO 1965

Dr. RICARDO B. YANNICELLI
PRESIDENTE

Dr. TOMAS CHIARA
VICEPRESIDENTE

Dr. ALBERTO R. ARDAO
SECRETARIO GENERAL

Dr. ALBERTO R. AGUIAR
SECRETARIO DE ACTAS

Dr. NELSON B. VARELA
TESORERO

Dr. CARLOS ORMAECHEA
PROTESORERO

Dr. MUZIO MARELLA
DIRECTOR DE PUBLICACIONES

Dr. ATANASIO JORGE SIERRA OBIOL

Dr. FEDERICO GILARDONI
VOCAL

**COMITE DE HONOR
DEL 16º CONGRESO URUGUAYO DE CIRUGIA**

Excmo. Sr. Presidente del Consejo Nacional de Gobierno:

Dr. WASHINGTON BELTRAN.

Señores Miembros del Consejo Nacional de Gobierno:

Sr. ALBERTO HEBER USHER.

Sr. ALEJANDRO ZORRILLA DE SAN MARTIN.

Dr. ALBERTO LORENZO Y LOSADA.

Dr. ALFREDO PUIG SPANGEMBERG.

Dr. CARLOS MARIA PENADES.

Dr. AMILCAR VASCONCELLOS.

Dr. ALBERTO ABDALA.

Gral. OSCAR GESTIDO.

Sr. Ministro de Instrucción Pública y Previsión Social: Profesor Juan E. Pivel Devoto.

Sr. Ministro de Salud Pública: Don Francisco Rodríguez Camusso.

Sr. Ministro de Hacienda: Esc. Dardo Ortiz.

Sr. Ministro de Relaciones Exteriores: Sr. Luis Vidal Zaglio.

Sr. Presidente del Concejo Departamental de Montevideo. Don Fermín Sorhueta.

Sr. Rector de la Universidad de la República: Prof. Dr. Juan J. Crottogini.

Sr. Decano de la Facultad de Medicina: Prof. Dr. Washington Buño.

**MIEMBROS HONORARIOS
DE LOS CONGRESOS URUGUAYOS DE CIRUGIA**

Dr. Fernando Etchegorry (†).

Dr. Domingo Prat.

Dr. Carlos Stajano.

Dr. Juan C. del Campo.

Dr. Ricardo J. Braceras.

Dr. Abel Chifflet.

Dr. Federico Christmann.



**TRIBUNAL DE HONOR
DEL 16º CONGRESO URUGUAYO DE CIRUGIA**

Dr. Ricardo J. Braceras.

Dr. José A. Piquinela.

Dr. Walter Suiffet.

Dr. Juan E. Cendán Alfonzo.

Dr. Luis M. Bosch del Marco.

**PRESIDENTES
DE LOS CONGRESOS URUGUAYOS DE CIRUGIA**

Año 1950: Dr. Héctor Ardao.

Año 1951: Dr. Eduardo C. Palma.

Año 1952: Dr. Fernando Etchegorry (†).

Año 1953: Dr. Carlos V. Stajano.

Año 1954: Dr. Juan C. del Campo.

Año 1955: Dr. Pedro Larghero Ybarz (†).

Año 1956: Dr. Abel Chifflet.

Año 1957: Dr. Juan E. Cendán Alfonzo.

Año 1958: Dr. Víctor Armand Ugón.

Año 1959: Dr. Juan Soto Blanco (†).

Año 1960: Dr. José A. Piquinela.

Año 1961: Dr. Oscar Bermúdez.

Año 1962: Dr. Walter Suiffet.

Año 1963: Dr. Ricardo J. Braceras.

Año 1964: Dr. Luis M. Bos del Mar.

Año 1965: Dr. Máximo K r

SESION INAUGURAL

Salón de Fiestas del Parque Hotel

Miércoles 8 de diciembre. Hora 18.30

Después de ejecutado el Himno Nacional, hacen uso de la palabra:

Señor Subsecretario de Salud Pública.
Dr. Carlos Miguez Barón.

Señor Rector de la Universidad,
Dr. Juan J. Crottogini.

Señor Representante de las Delegaciones Extranjeras,
Dr. Federico Christmann.

Señor Delegado de la Sociedad Argentina de Cirujanos,
Dr. Alberto Marín.

Señor Delegado de los Cirujanos del Interior,
Dr. Jorge Burgel.

Señor Presidente del Congreso,
Dr. Máximo A. Karlen.

DISCURSO DEL SEÑOR DELEGADO
DEL MINISTRO DE SALUD PÚBLICA,
SUBSECRETARIO Dr. CARLOS MIGUES BARON

En nombre del Sr. Ministro de Salud Pública, procedo a la apertura de este magno certamen científico, que reúne en nuestro país a lo más destacado de la ciencia quirúrgica, con la finalidad de aunar conceptos y criterios acerca de su permanente esfuerzo por el perfeccionamiento de la atención de los enfermos.

El Ministerio de Salud Pública no podía estar indiferente a este certamen que tiene una honrosísima tradición. La tradición impartida por los maestros de la cirugía uruguaya, que en los albores del siglo, diríamos desde la Era Pasteuriana casi, con Alfredo Navarro, están impulsando la escuela medicoquirúrgica hacia altos destinos que la equiparan con las más calificadas del mundo.

Y es motivo de orgullo del Ministerio, que este certamen se realice convocando también a los cirujanos del Interior del país. Creemos que el momento es propicio para que en todas las actividades y en todas las disciplinas de la ciencia los hombres de nuestro país traten de estrechar filas en el logro de los mejores horizontes para la atención de nuestros enfermos. Creemos nosotros que la etapa del academismo individualista, ha dado paso a otros sentidos y a otros criterios en la teoría de la Salud Pública. Pienso que los grandes maestros que formaban alrededor de ellos aquellas escuelas que trascendían los lustros, que iban creando alrededor del maestro aquella luz, aquella luminosidad que iba ganando el espíritu de las generaciones, está dando paso a los maestros que enseñan a colaborar en los equipos y a integrarse en los esfuerzos comunes para la Salud Pública. Esto es un hecho nuevo, es una nueva mentalidad, que a pesar de que pierda para nosotros el atractivo que emanara de la figura del gran maestro, tiene también para nosotros el incentivo de que trabajamos con una finalidad común y que es la meta última de nuestros esfuerzos: la atención del enfermo.

Por eso creo que estos Congresos, que tienen la suprema virtud de poner en contacto y provocar un intercambio del conocimiento científico de los hombres, tienen también la virtud

de incentivar la inteligencia humana y aliviarnos del dogmatismo y de preconceptos y hacerla mucho más latente, más viva y más provechosa.

Este 16º Congreso de Cirugía que hoy congrega a los cirujanos de todo el país, tiene, a nuestro juicio, que tener un signo premonitorio de su éxito y es el de integrarse en el esfuerzo común del país en la lucha por la Salud Pública. Creo que el cirujano que ha comprendido y que ha llegado a integrar un equipo armónico, que lucha en la instancia quirúrgica por mantener latentes y vivas las potencias del enfermo, comprende también en este momento, que como equipo, debe integrarse en el gran complejo que atiende la Salud Pública. Es notorio que los organismos oficiales están cada día con menores facultades de atender los requerimientos de la cirugía. Es sabido que la instalación de los equipos quirúrgicos y de los quirófanos, demandan gastos que a veces rebasan las posibilidades de los Gobiernos. Nuestros presupuestos están muy lejos de poder colmar las aspiraciones de nuestros cirujanos en lo que se refiere al equipamiento de las salas quirúrgicas. Por ello tenemos que tratar de incorporarlos y coincidir en la necesidad de ciertos aspectos fundamentales para el desarrollo de nuestra actividad, como por ejemplo, el de la regionalización. En estos momentos en que el montaje de las salas quirúrgicas cuesta cantidades de dinero que no es posible disponer cada día, pensamos que también la cirugía tiene que concurrir a aceptar los nuevos criterios de la regionalización, para que podamos dotar al país en casi todos sus sectores, de centros quirúrgicos con los elementos indispensables para la correcta atención de nuestros enfermos.

Son estos criterios que nos hacen asomarnos a una etapa nueva de la salud pública, que yo traía como mensaje del Ministerio de Salud Pública, para que él esté presente en vuestras deliberaciones y en vuestras cavilaciones. Tratemos de integrarnos, tratemos de armonizar los esfuerzos, tratemos de no aislarlos en las disciplinas científicas creyendo que podemos hacer, dentro de cada una de ellas, el éxito del desiderátum de la atención médica. Yo sé que todo esto es costoso. Estos conceptos están latentes, están fermentando en el espíritu de nuestros hombres de ciencia y en el espíritu de nuestros cirujanos. Por eso es que creemos que este mensaje, que esta expresión dejada a la meditación de ustedes, puede ser altamente favorable a los intereses de la salud pública de nuestro país. De esta manera y augurando el mejor de los éxitos a este certamen científico, en representación del Ministro de Salud Pública y en su nombre, dejo inauguradas las jornadas de este Congreso que, sin duda, también dejará honda huella en la mentalidad científica de nuestros cirujanos.

Muchas gracias.

DISCURSO DEL SEÑOR RECTOR
DE LA UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA,
Prof. Dr. JUAN J. CROTTOGINI

Sr. Representante del Ministerio de Salud Pública; Sr. Presidente del 16º Congreso de Cirugía del Uruguay; Sres. Delegados de Argentina y Brasil; Sres. Delegados del Interior; Sres. Profesores; Señoras; Señores:

En mi carácter de Rector de la Universidad, tengo un gran placer y al mismo tiempo un gran honor en hacer uso de la palabra en esta ocasión.

Por circunstancias muy especiales, hemos debido hacer lo mismo, siempre con el mismo placer y siempre sintiéndonos igualmente honrados, durante varias oportunidades consecutivas, en nuestro carácter de Decano de la Facultad de Medicina. Hoy lo hacemos como Rector de la Universidad. Como Decano de la Facultad y al mismo tiempo como cultor de una de las disciplinas quirúrgicas, de las tantas disciplinas quirúrgicas, pudimos apreciar lo que ha significado este Congreso dentro de las actividades científicotécnicas en nuestro país. En dichas oportunidades, he podido reiterar lo que significa un Congreso Nacional de Cirugía para la Facultad de Medicina; un Congreso realmente bien organizado, siempre con las previsiones tomadas, siempre con los programas cumplidos, siempre con las publicaciones hechas, a menudo uno de los tomos antes de la inauguración de los Congresos, siempre transformándose en un auténtico Congreso Nacional, con representaciones no solamente en la teoría, en el papel, sino en la práctica, en la actividad, en el ejercicio dentro de estos Congresos, de los médicos del Interior. Todo eso hecho con profundidad científica, con interés en la generalización del conocimiento aplicado, traducido dentro de lo posible en un rendimiento práctico del conocimiento adquirido con profundidad.

Todo eso y mucho más lo hemos reiterado en muchas oportunidades. Ahora quiero decir simplemente dos palabras: cómo se ve un Congreso de este tipo, cómo se ve la cirugía de nuestro país, cómo se ve la Facultad de Medicina, desde el Rectorado de la Universidad.

Es muy interesante comprobar y es alentador para los que cultivamos las disciplinas médicas, el hecho de que la Facultad de Medicina debe estar considerada dentro del engranaje universitario, como ocupando el primer plano. Esto no lo decimos nosotros, es perfectamente reconocido en el ámbito de las altas esferas universitarias, y lo es porque en la Facultad de Medicina se ha trabajado mucho y bien. Es verdad que en otras disciplinas, casi tan antiguas desde los orígenes de nuestra Universidad como la de Medicina, también así se ha trabajado. Pero desde el punto de vista de las distintas generaciones, de los grandes maestros, de la sucesión del progreso, de la objetivación del mismo, es evidente que la organización en Medicina está por encima de la de otras ramas del conocimiento. No tenemos ninguna duda en este aspecto. Desde el punto de vista de la carrera docente, de la carrera profesoral, de las carreras de especializaciones, de los cursos de postgraduados, de las relaciones internacionales, de los profesores extranjeros que vienen y de los nuestros que van, desde el punto de vista de becarios, y sobre todo y fundamentalmente, con la gran conquista que significa perspectivas de un gran triunfo o perspectivas de un gran fracaso, sin términos medios, como es el Hospital de Clínicas, ha logrado la Facultad de Medicina, dentro de un conjunto de nueve Facultades restantes y las cuatro Escuelas que componen los distintos servicios de la Universidad, un lugar verdaderamente destacado. En los tiempos actuales, desde el punto de vista presupuestal, lo que significa la Facultad de Medicina para la Universidad, es realmente mucho y principalmente desde que existe, como no podía ser de otra manera, por la especificidad de sus funciones, el Hospital de Clínicas.

Con este telón de fondo de lo que es la Facultad de Medicina, donde como repito se ha trabajado tanto y tan bien, sin haber una cátedra de deontología han habido y hay muchos maestros de deontología. Los grandes maestros de nuestra medicina, los grandes maestros de nuestra cirugía, han sido maestros de deontología también. Tal vez sobran los dedos de una mano, aunque sea poco académico el término, para señalar en nuestro ambiente las personas que están alejadas de estas normas de moral médica, y estas normas se vinieron transmitiendo de un modo natural, de un modo flúido, no por ningún decreto especial, sino principalmente con el ejemplo de la actividad de todos los días, con un afán de superación y de limpieza en sus procedimientos, que le ha dado a los auténticos cultores de las disciplinas médicas y de las disciplinas quirúrgicas en este caso, un lugar de relieve indiscutible dentro del movimiento universitario de nuestro país.

Ahora quería decir, con respecto al futuro, qué es lo que vemos en la Universidad. Pues también para la enseñanza y para la aplicación del conocimiento quirúrgico, hay dificultades similares a las de otras disciplinas. En primer lugar, hay un problema de orden. En segundo lugar, hay un problema de visión de futuro; hay que pensar cómo serán nuestros cirujanos dentro de veinte o veinticinco años y pensar ahora para su formación. En tercer lugar, después del planteo del problema, ver cuáles son los escollos, que no son, aunque esto es fundamental, exclusivamente económicos, sino que son también de otra naturaleza.

La evolución del conocimiento, en la evolución de la técnica, va llevando, queramos o no, a la necesidad de comprender como imprescindible el cambio de estructuras económicas y sociales, que puedan asegurar que una gran masa de técnicos, que una gran masa de cirujanos en este caso, puedan trabajar con locales adecuados, con locales perfectamente apropiados, con equipos nuevos, con todas las condiciones y comodidades imprescindibles. Quienquiera que haga un viaje al exterior y observe cómo trabajan en lugares más evolucionados, viene siempre con la misma idea: no es la gran diferencia del técnico, hombre a hombre, capacidad a capacidad; es la diferencia del equipo. El equipo en el doble sentido: en el sentido funcional y en sentido físico. Son las instalaciones, es el medio ambiente, es todo eso que es absolutamente necesario cambiar, y sin lo cual nuestros cirujanos dentro de veinte o veinticinco años estarán totalmente separados, largamente separados, de la capacidad técnica y de la eficiencia con que se podrán presentar los cirujanos de altas escuelas quirúrgicas del mundo civilizado y progresista.

A propósito de esto, hemos pensado que los medios económicos, tal como en nuestra República se vive y cursan los acontecimientos hoy día, serán imposibles de obtener. Nuestra última ilusión fue cuando, uno de los últimos países que lo adoptara, se impuso el impuesto a la renta entre nosotros. Acostumbrados a haber visto en muchos lugares en el extranjero la contribución de los poderosos, las ayudas económicas, las fundaciones de todo tipo, el sostén de los hospitales, que por su especificidad están destinados a estar en déficit prácticamente siempre, parecía que esta novedad entre nosotros, iba a servir como buena fuente de recursos. Los pocos años transcurridos tal vez no sirvan de patrón para apreciar lo que en el futuro será, pero es verdaderamente decepcionante lo que desde el punto de vista de significación económica, de contribución a la colectividad ha representado también esta nueva ley entre nosotros. Y traduce, sino falta de sensibilidad, por lo menos una torpeza grande en el enfoque, cualquiera que sea la idea política, económica, religiosa, filosófica, una torpeza muy grande en el enfoque del mundo en mar-

cha, del mundo del futuro; un egoísmo sin límites, al no considerar nada más que cada uno a sí mismo y no a los demás, al no tener una idea de la vida en comunidad. Y esto plantearlo es simplemente resolverlo. ¿Y por qué toco este punto? Porque cualquiera comprende que nosotros no podremos tener nuevos grandes hospitales, no diré lujosos hospitales, donde se pueda trabajar con corrección, bloques quirúrgicos perfectamente habilitados, cirujanos con todo su entrenamiento, trabajando en "full-time", equipos auxiliares, y todo el conjunto que se necesita, para que el cirujano uruguayo, tan inteligente como el que más, tan trabajador como el que más, tan dúctil para el aprendizaje como el que más, pueda hacer esta tarea con la misma eficiencia, o parecida eficiencia, a la que en otros lados se tiene.

El progreso de la técnica lleva consigo el encarecimiento; el encarecimiento lleva consigo a que las distancias que ahora existen habrán de medirse en una escala muy amplificada y serán cada vez mayores, y en la carrera estaremos cada vez más atrás.

Por eso mismo he pensado también en función de cómo puede observarse el problema en el fondo educacional y de aplicación práctica, de utilización del conocimiento, a los que se ha referido muy justamente el Dr. Míguez Barón; qué significa, que los cirujanos traten de colaborar y que pongan el hombro en la asistencia pública y que la Facultad de Medicina, que es la casa donde se forman, colabore de una manera objetiva, palpable, que se pueda ver, que se pueda tocar, con toda esta labor asistencial. Y yo he de decir, que son conceptos perfectamente razonables, pero que la Facultad de Medicina desde hace muchos años no ha hecho otra cosa que eso. Que ha formado los técnicos que han ido a Salud Pública, que los ha apoyado de todas maneras. Recién en el presente Ministerio se ha concretado una especie de contrato entre la Facultad de Medicina y Salud Pública, que en cierto modo existía de hecho más que de derecho, pero que estaba muy lejos de cumplirse bien. Es verdad que el cirujano tiene que trabajar y colaborar con la asistencia, pero es verdad que hay que darle las comodidades que necesita. Es decir, que no es un problema solamente unilateral, que es un problema bilateral y que el enfoque de los grandes hospitales, de la técnica y del progreso, debiera hacerse para toda la República, para toda la Nación, desde luego, pero eso por el momento es una utopía. No hay que olvidar, cosa que ya en otra oportunidad hemos dicho, la gran diferencia que existe entre el conocimiento y su aplicabilidad. ¿Es que acaso en el interior de nuestro país, a pesar de los excelentes cirujanos que hay, principalmente en las cabezas de Departamentos, puede aplicarse todo lo que se sabe, todo lo que se conoce? ¿Acaso mismo en Montevideo, es posible aplicar permanentemente todo el conoci-

miento? Esta falta de adecuación entre el saber y el poder, entre el conocimiento y el quehacer, es una de las lagunas grandes que existen en nuestro país. Por eso, todo aquello desde el punto de vista de la Universidad, de la Facultad de Medicina, de los cirujanos de nuestro país, que pueda hacerse de manera integrada con el Ministerio de Salud Pública, desde luego que será cosa bienvenida, pero tiene que ser de todos modos de forma bilateral, con el reconocimiento de los valores, con un juicio correcto de lo que ello significa, con un contralor correcto del ejercicio de la medicina y del ejercicio de la cirugía.

A propósito de este punto, estos días he estado pensando con respecto a la llegada al Uruguay del Prof. Crawfford y de su equipo, qué es lo que esto ha significado como especialidad quirúrgica tan manifiesta, tan decisiva, tan nítida, dentro del panorama de nuestro país. Qué reflexiones se pueden hacer sobre la importancia y la trascendencia de una inversión hecha en esta forma: primero, por tratarse de un equipo, un gran profesor con sus colaboradores; segundo, porque viene por tercera vez a nuestro país (1953, 58 y 65). No solamente tres veces, sino con un cierto ciclismo, lo que es bastante importante para la apreciación de qué y cómo se evoluciona donde se trabaja, y para las enseñanzas que se dejan. En tercer lugar, cosa muy importante, por ser cultores de una disciplina que hasta el momento de su primera llegada a nuestro país no estaba por supuesto bien desarrollada. Tampoco diré que esté perfecta en el momento actual, pero del 53 al 65, en doce años que son bien pocos, es seguro que en esta tercera oportunidad ellos han podido apreciar que el sitio de trabajo, el Hospital de Clínicas, con todas sus dificultades, está en marcha, es una realidad. Que los bloques quirúrgicos donde han trabajado les permiten el ejercicio de su difícil tarea; que las máquinas necesarias ya están incorporadas a nuestro ambiente; que los servicios auxiliares previos de diagnóstico radiológico, con técnicos de primera fila, existen entre nosotros, desde el punto de vista del diagnóstico medicorradiológico complementario de laboratorio, similar a los de los buenos centros del mundo. Que en lo que tiene que ver con el mecanismo de transfusiones, el cuidado inmenso y la alta significación que esto tiene para la eficiencia de tan delicada cirugía, ya en el segundo viaje y sobre todo por obra de la acción nunca suficientemente realizada del Dr. Invernizzi, que puso el Centro de Plasma y Sangre de nuestro Hospital de Clínicas a una altura perfectamente parangonable con los mejores. Además bien han podido observar, que en este plazo, cirujanos nuestros viajaron al exterior, que cirujanos cardiológicos extranjeros vinieron aquí, que se hizo cirugía experimental, que algunos de nuestros inolvidables cirujanos han vivido en el extranjero, en la propia pa-

tria de Crawfford durante un año entero, haciendo nada más y nada menos que cirugía cardíaca en perros, poniendo para nuestra cirugía un evidente avance en la manera de trabajar, para tener un conocimiento mejor traducido en una eficiencia mayor. Y ha podido ver además este equipo, y estos hombres, que las técnicas que ellos dejaron han fructificado por eso yo digo que esto es una buena inversión y puede ponerse como ejemplo del manejo de los dineros y de la buena forma de la utilización, en materia educacional. No es el que viene y dice una conferencia brillante, pero ya escrita y más o menos repetida, aquí y en otro lugar el que rinde, sino el que viene a trabajar, que se queda por lo menos semanas, que enseña la técnica, que deja el conocimiento para que muchos puedan aprender, puedan ver y puedan luego aplicarlo. Por eso, en ese sentido me parece una experiencia interesante desde el punto de vista quirúrgico, desde el punto de vista médico y desde el punto de vista educacional universitario, el promover este tipo de equipos trabajando con estas enseñanzas.

Al mismo tiempo he pensado que mientras eso sucede, y es realmente difícil solventar los gastos, por dificultades de todos conocidas, de un equipo tan numeroso, hay que llegar a otras soluciones que tienen dudosos aspectos legales y claros aspectos morales; en los cuales, sobre todo los legales, está fuera de la órbita de la Universidad su consideración, pero que las autoridades públicas debieran hacerlo. ¿Es lógico que un cirujano extranjero que no ha revalidado entre nosotros, opere en nuestro medio? ¿Es legal su acción? Quiero plantearlo. ¿Pero acaso es inmoral, si es una persona que está haciendo lo que sabe, lo que toda la vida hizo, que nos está beneficiando, que está beneficiando a los enfermos que va a operar, que está beneficiando a los familiares de estos enfermos? Es curioso lo que ha sucedido en nuestro país. Se ha dado el caso de que una figura eminente de la especialidad que cultivamos nosotros, siendo nada menos que Prof. Ad-honorem de la Facultad de Medicina, tenga todavía hoy, ya fallecido hace unos años, un gran expediente en el Ministerio de Salud Pública por ejercicio ilegal de la medicina, por no haber revalidado su título acá. El problema de revalidas es de la Universidad y estas son cosas que tienen que ser de una vez por todas perfectamente arregladas en el aspecto legal. Repito, sin embargo, que desde el punto de vista moral está absolutamente fuera de la cuestión y desde el punto de vista docente también; porque aquel que tiene un conocimiento, que dedica toda su vida a la profundización del mismo, y que lo aplica, esté donde esté, porque para el conocimiento como para las ideas no debe haber barreras geográficas ni límites de otro tipo, está cumpliendo una obra de alta profundidad moral.

En cambio y por paradoja, en este mismo momento, en esta ciudad de Montevideo, con 1.200.000 habitantes, pasada largamente la mitad del siglo xx, todos los días cualquiera de nosotros puede leer en los diarios, grandes avisos de personas que mediante magnetismo u otras artes, son capaces de curar cánceres que escapan al inicio, al comienzo o en cualquier momento, a aquellos que deben tratarlos. Esto está fuera de la órbita de la Universidad y de la Facultad de Medicina. La Facultad prepara los técnicos, pero el contralor del ejercicio de la medicina está fuera de sus manos, y parece increíble que todavía estos problemas no puedan solucionarse.

¿Qué tiene que ver con lo otro? Lo opongo, es una paradoja; parece ser que eso puede cumplirse de una manera legal siendo una manifiesta inmoralidad. Lo otro, siendo una manifiesta moralidad, caería dentro de la ilegalidad.

Como ustedes comprenden, y aunque sea poco académico decirlo, en distintas oportunidades y excesivamente reiteradas, nos vemos en la obligación y al mismo tiempo tenemos el placer, de hacer uso de la palabra, queremos siempre dejar alguna idea, dejar algún concepto; algo que ayude a pensar, algo en lo que todos tenemos que pensar.

Sr. Presidente del 16º Congreso de Cirugía, formulo los mejores votos por el éxito de estas deliberaciones y formulo también los mejores votos por el éxito creciente de la muy prestigiosa y bien conceptuada Sociedad de Cirugía del Uruguay.

Nada más.

DISCURSO DEL SEÑOR REPRESENTANTE
DE LAS DELEGACIONES EXTRANJERAS,
Dr. FEDERICO E. CHRISTMANN

La Comisión Directiva de la Asociación Argentina de Cirugía, enterada de mi venida al 16º Congreso Uruguayo de Cirugía, me ha designado para hablar en la sesión inaugural.

Honrosa y placentera ha sido para mí esta designación porque una vez más, me coloca entre los cirujanos argentinos que en oportunidades semejantes trajeron el saludo, los buenos deseos, la poca ciencia y el mucho afecto que los argentinos traemos al Uruguay.

Por honrosa, esta designación sólo satisface nuestra vanidad personal, poca o mucha, siempre es dosable aunque sólo fuera como vestigios. Es en cambio altamente placentera, porque desde que concebimos la idea de venir a Montevideo a pasar con ustedes estos días del Congreso, el corazón se hace sentir y extrae de su fichero donde los tiene siempre frescos, una serie extensa de nombres y hechos que alegran y sientan bien al espíritu.

Recordarlos nuevamente, aquí en Montevideo, en el lugar de lo vivido, es un tierno, grato y constructivo placer.

De buena gana me dejaría llevar por mis recuerdos y al correr de la pluma escribiría nombres y episodios de personas que ya no están entre nosotros materialmente, pero que al dejarnos su obra, es como si lo estuviesen, porque nos referimos a ellos reviviendo y ponderando sus enseñanzas con la misma alegría de aquel momento.

Quiero referirme sólo a uno, a Pedro Larghero Ybarz, que nos dejara hace dos años y que constituye una de las figuras más completas y más típicas de la cirugía rioplatense. Evoco su figura, cubierta la mayor parte del día con su túnica blanca de pliegues sueltos y natural caída, sin rigideces almidonadas ni detalles estudiados para exhibir su jerarquía. La cara fresca y jovial enmarcada por su abundante cabellera gris, se encendía de afecto toda vez que lo visitábamos en su Servicio hospitalario y en cálido y sostenido apretón de manos nos mirábamos hondo en las pupilas.

El grupo de delantales blancos que rodeaba al maestro, se detenía a observar la escena y sin duda tomaba buena nota y

buen ejemplo al ver que se puede al mismo tiempo ser muy severo y exigente con la ciencia, como blando de corazón con los amigos.

Cumplido el afectuoso ritual del encuentro, en que las conjuntivas brillaban más de lo normal, Larghero en seguida retomaba el espinel de su visita clínica haciendo observaciones, inquirendo datos y formulando preguntas y objeciones. De hecho el visitante se incorporaba al enjambre laborioso de la Sala y el tiempo pasaba rapidísimo porque Larghero, que tenía el laboratorio estretégicamente ubicado, siempre tenía algo que hacer notar en el preparado histológico, en algún tubo de ensayo o en una placa de cultivo.

Su formación médica siguió en sus comienzos la de la brillante y ejemplar escuela francesa de principios del siglo, que conoció muy de cerca por intermedio del maestro Navarro que la ponderó y practicó siempre. Así hizo una muy completa, equilibrada y erudita preparación en absolutamente todos los campos de la Medicina. Con Larghero se podía hablar de cualquier tema médico porque en todos pisaba sobre base sólida. Sus explicaciones iban siempre avaladas por su gran experiencia y eran de una claridad perfecta. Para ello recurría a papel y lápiz y en pocos trazos objetivaba su idea. En el mismo papel y sobre el esquema inicial, discutía las objeciones y las dudas; al final resultaba un garabato incomprensible para quien no siguió la explicación, pero para nosotros que pendíamos de sus labios y de sus argumentos todo resultaba clarísimo.

Yo lamento mucho no haber guardado el de la última visita en que me habla del tubo de Pool en la aspiración quirúrgica del contenido intestinal, pero nunca pensé que esa fuera la última.

Sr. Presidente: sin duda no es este el momento adecuado para extenderse en el retrato de uno de los más preclaros cirujanos uruguayos. Le pido disculpas por haber entreabierto mi corazón y dejado salir expresiones que estoy seguro sentimos todos los argentinos que tuvimos el privilegio del trato amistoso con el Prof. Larghero Ybarz. Por otra parte, los argentinos que venimos al Uruguay, aunque vengamos avalados por representación oficial a un acto académico, no nos podemos desprender de ese afecto familiar que tanto nos une y que es muy superior y vence al protocolo tradicional.

En nombre de la Asociación Argentina de Cirugía, auguro el mayor de los éxitos a este 16º Congreso Uruguayo de Cirugía.

DISCURSO DEL SEÑOR DELEGADO
DE LA SOCIEDAD ARGENTINA DE CIRUJANOS,
Dr. ALBERTO CESAR MARIN

Sr. Presidente del Congreso; Sr. Presidente de la Sociedad de Cirugía; Autoridades Nacionales presentes; Señores Miembros de la Mesa Directiva; Señoras; Señores; Colegas:

En nuestro carácter de representante de la Sociedad Argentina de Cirujanos nos honramos en asistir al 16º Congreso Uruguayo de Cirugía.

No se concibe que en una fiesta familiar falte un hermano y como tal, ya en lo científico, ya en lo espiritual, ya por la comunidad de ideas, ideales, sentimientos, democracia y libertad, estamos aquí para acompañaros, para aprender y para compartir la alegría del éxito de este Congreso, que desde ya auguramos y descontamos, pues conocemos muy bien la personalidad y ahinco de los organizadores, como por lo que dejan traslucir los títulos enunciados y los nombres de sus relatores.

Por otra parte, nobleza obliga y decimos esto, pues excepcionalmente ha faltado un uruguayo y de alta jerarquía, por supuesto infinitamente superior a la del que en esta oportunidad representa a la Argentina y de ella a su Sociedad de Cirujanos, en las justas científicoquirúrgicas que en nuestra patria se han realizado.

Dicha representación uruguaya no sólo se ha hecho presente en nuestra ciudad capitalina, sino en la mayoría de las tradicionales jornadas quirúrgicas por las que la Sociedad Argentina de Cirujanos durante veintitrés años ha deambulado por el Interior de la República, teniendo como compañero inseparable al Uruguay.

Uruguay, pequeño por su superficie geográfica, pero inmensamente grande por el cerebro y el corazón de sus hombres, configura un paso hacia adelante en lo que respecta al progreso no sólo científico, sino en todos los órdenes de su vida, no amedrentándose por pequeñas vicisitudes internas, comunes en todos los países del mundo, sino, por el contrario, agrandándose ante los escollos del camino, que sin ninguna duda es ascen-

dente, promisor y de magnífico futuro, pues lo avala su historia, su magnífica posición geográfica y fundamentalmente el músculo, el cerebro y el patriotismo de sus hombres y mujeres y ese enjambre de niños uruguayos amamantados en libertad y para la libertad.

Disculpádme que no les haya hablado de cirugía. pero es que de eso mucho escucharán en el transcurso de este Congreso y por supuesto con más jerarquía de lo que podríamos haber dicho. Por otra parte, nuestra visita y nuestra representación que nos honra, es fundamentalmente para traer un saludo cordial y la adhesión de vuestros hermanos argentinos y de la Sociedad Quirúrgica que representamos.

Personalmente les digo que el éxito del 16.^o Congreso Uruguayo de Cirugía es un hecho y así será.

DISCURSO DEL SEÑOR DELEGADO
DE LOS CIRUJANOS DEL INTERIOR,
Dr. JORGE BURGEL

Sr. Representante del Ministerio de Salud Pública; Sr. Rector de la Universidad; Sr. Presidente del 16º Congreso de Cirugía; Profesores; Colegas Extranjeros; Señoras; Señores:

Soy portador en este acto de la voz de los Cirujanos del Interior. Venimos desde los cuatro puntos cardinales de la República con la convicción de que esta reunión de convivencia entre médicos es uno de los hechos que nos permite más plenamente progresar en el conocimiento de nuestras funciones de Cirujanos y a su vez nos ayuda a crear, ahondar y fortalecer, los vínculos humanos que resultan del trato directo dentro y fuera de los actos científicos.

Es nuestro anhelo buscar camino seguro para una mayor capacitación e intercambio, que repercuta directamente en la mejor asistencia del paciente quirúrgico, actor central de este evento.

Sean nuestras primeras palabras para testimoniar leal adhesión a los Institutos que con amplia libertad y generosidad, nos han ayudado a forjarnos en nuestro oficio, y que permanentemente estimulan nuestro trabajo. A la Facultad de Medicina, que luego de iniciar a los futuros cirujanos continúa haciendo extensiva esa docencia al través del Instituto de Postgraduados, en los Cursos de Postgraduados y por medio de las gratas visitas periódicas de las Clínicas Quirúrgicas a los Centros Departamentales. También nuestro reconocimiento al Ministerio de Salud Pública, en cuyos Centros Departamentales se desarrolla la faz más importante del trabajo diario en nuestro Interior, y reconocer que a pesar de las dificultades económicas actuales, se procura siempre, en la medida de lo posible, equipar a los Servicios con el personal e instrumental necesario para el correcto desempeño de nuestras funciones.

A la noble Sociedad de Cirugía que con espíritu de gran amplitud, nos recibe en sus reuniones semanales y que promueve este evento desde hace diez y seis años.

Queremos en este momento tener una palabra de congratulación y de recuerdo para todas las generaciones de médicos

cirujanos que nos han precedido en el ejercicio de la cirugía en el Interior del país, verdaderos pioneros que incansablemente se brindaron y se brindan, a veces en las condiciones más adversas, a la asistencia quirúrgica del paciente.

Y es pensando en ellos y en las futuras generaciones que haremos una breve reseña sobre las estructuras en medio de las cuales ejercemos nuestra profesión, para traer al seno de esta reunión las inquietudes y las aspiraciones que de esta visión panorámica resulten.

A los efectos hemos realizado una compulsa en las capitales de departamentos. De la misma resulta que:

Existen en el Interior 64 Centros Quirúrgicos diseminados en 18 departamentos. Estos se pueden clasificar en: Centros, pertenecientes al Ministerio de Salud Pública; Sanatorios que pertenecen a un grupo de médicos o a un médico; Sanatorios de entidades mutuales. Existen no menos de tres Centros promedio de departamento.

Realizan en el Interior actividades quirúrgicas 300 médicos; menos de un 4% la realizan de manera exclusiva, prestando el 96% asistencia en una o más ramas de la medicina.

De estos datos estadísticos deducimos que las grandes líneas que caracterizan la actividad quirúrgica de tierra adentro son: 1) Existe una exagerada atomización de múltiples pequeños centros privados, mutuales y/o estatales por departamento. 2) Los cirujanos en la mayoría de los casos realizamos además funciones asistenciales que no pertenecen a esta disciplina de trabajo. 3) Las tareas quirúrgicas se realizan en mayor proporción centradas en la actividad personal del cirujano, existiendo pocos equipos quirúrgicos, organizados en forma de teams.

Pues, bien, estas tres facetas que resultan de esta rápida visión, de por sí hablan lo suficiente para plantearnos aspiraciones y mejoras de futuro.

La organización moderna de Servicios asistenciales se orienta cada vez más en el triple objetivo: 1) Centralización y organización de centros quirúrgicos plenamente equipados. 2) Cirujanos de dedicación plena al ejercicio de su oficio. 3) Formación de equipos que permitan la asistencia más integral.

Para llegar a estos hechos, se ha recorrido sólo parte del camino; hay mucho camino que recorrer adelante. . .

Queremos dejar planteado en el seno de esta magna asamblea, nuestras verificaciones y nuestras aspiraciones.

Es evidente que estas últimas son ambiciosas y que requerirá mucho esfuerzo y un cambio radical en nuestra mente y en nuestros hábitos de trabajo; pero no por esto nos dejaremos agobiar por la rutina y jamás detendremos nuestra marcha. . .

Casi todos hemos tenido en medio de nuestro trabajo diario, el momento de reflexión que nos hace pensar de la necesidad de

revisar nuestra forma de actuar . . . De que necesitaríamos obtener el máximo de rendimiento con el mínimo de esfuerzo, pero cuántas veces vemos que es exactamente al revés: mínimo de rendimiento con máximo de esfuerzo.

Terminamos un día agobiador de trabajo y nos preguntamos si la sensación de satisfacción que nos invade no será el trabajo agobiador de la noria que está esterilizando nuestro esfuerzo asistencial.

¿El derroche de energía que a veces esto nos demanda, no sería más lógico realizarlo con más inteligencia, más orden y más organización, para beneficio directo del paciente y del médico?

Quedan así planteadas estas interrogantes . . .

Nosotros tenemos la firme esperanza, que esta necesidad de organización y coordinación de esfuerzos nacionales, que día a día se hace más imperiosa, sea la meta de todos los cirujanos que actúan en nuestro país . . . Para que así, en un futuro no muy lejano, pongamos al servicio del enfermo, la mejor de las organizaciones, que dará fruto seguro en el terreno de la asistencia, la investigación y la docencia.

Y si como alguien ha dicho, el tiempo es oro cuando se aplica a valores positivos; la planificación asistencial quirúrgica, nos dará tiempo . . . tiempo para ganar el pan nuestro de cada día . . . tiempo para pensar en Dios y en el destino de los hombres . . . tiempo para las alegrías de nuestros hogares . . . y tiempo para crear, si hay alguno capaz . . .

He terminado, gracias.

DISCURSO DEL SEÑOR PRESIDENTE
DEL 16º CONGRESO URUGUAYO DE CIRUGIA,
Dr. MAXIMO KARLEN

Sr. Delegado del Ministro de Salud Pública; Sr. Rector de la Universidad; Sres. Delegados Extranjeros; Sr. Presidente de la Sociedad de Cirugía; Sr. Delegado de los Cirujanos del Interior; Sres. Miembros Honorarios de los Congresos Uruguayos de Cirugía; Sres. Congresales; Señoras; Señores:

El Comité Ejecutivo del 16º Congreso Uruguayo de Cirugía, lamenta la ausencia forzosa de varias personalidades que prometieron su presencia en este acto. Nos hubiera sido muy grato escuchar sus autorizadas palabras que, en un acontecimiento como este, significan el reconocimiento de los méritos de Congresos anteriores y un aliento para el futuro.

Una vez más nos reunimos plenos de optimismo y de fe en esta ya clásica justa del saber y de la buena voluntad, para bien de la cirugía y del progreso humano.

Llegamos aquí, de lejos y de cerca, con un elevado afán de enriquecer nuestros conocimientos mediante el intercambio de ideas y de experiencias.

Cada uno de nosotros expondrá su punto de vista sobre los problemas vividos junto al enfermo y luego meditados en horas de sosiego, en el silencio de la biblioteca, cotejando nuestro pensamiento con el pensamiento ajeno.

Buscamos de este modo acercarnos a la verdad, penetrando en la intimidad de los problemas que se nos plantean todos los días, con esa variación infinita con que se presentan los hechos de la naturaleza.

Y digo acercarnos a la verdad, porque pensamos que solo logramos acercarnos a ella, pues es imposible en un momento dado afirmar que la poseemos. Nuestra concepción de las cosas está sujeta a variaciones incansables, debidas a las influencias externas, al tiempo y al espacio.

Creemos que el saber debe ir hermanado siempre a la buena voluntad y ésta sólo es efectiva cuando se basa en la verdad. Uno de nuestros maestros hace muchos años nos expresó un concepto que nunca olvidamos: "La verdad es la base de la

medicina; el que deliberadamente la deforma o la niega, nunca merecerá más nuestra confianza”.

Que este Congreso se realice, pues, bajo el signo de la verdad y de la buena voluntad.

La ciencia avanza por etapas. Su progreso se hace paulatinamente, sumando conocimientos nuevos a los ya adquiridos anteriormente. Tiene la ventaja de no ser privilegio de nación alguna ni de idiomas determinados. Todos podemos contribuir a su florecimiento. La cirugía uruguaya quiere participar también en esta carrera hacia la perfección; lo hace en forma continuada en las reuniones de la Sociedad de Cirugía y las de las Sociedades Medicoquirúrgicas del Interior de la República y anualmente en los Congresos cuyo décimosexto hoy comienza.

Agradezco sinceramente a los asambleístas de 1963 mi designación para presidirlo, lo que mucho me honra, aunque sobrepasa mis merecimientos.

Quiero tributar en esta solemne ocasión nuestro homenaje a las figuras del pasado que cada uno en su puesto de trabajo y en la medida de su capacidad, han creado y engrandecido la cirugía uruguaya. Los primeros fueron cirujanos foráneos que llegaron en los lejanos tiempos de la Colonia a estas playas, y luego de la Independencia, en momentos angustiosos, en medio de las luchas, se vieron obligados por la necesidad de los hechos, a practicar la cirugía de aquella época, harto rudimentaria, pero que también salvaba vidas. Pasados los años de organización de la República, ya hacia el final del siglo pasado, un grupo selecto de jóvenes estudiosos pasó al viejo mundo a cursar estudios superiores. De regreso a la patria, ocuparon cargos docentes en nuestra novel Facultad de Medicina implantando normas y disciplinas. Nuestra generación tuvo el privilegio de pertenecer aún al grupo de sus postreros discípulos. Escuchábamos respetuosos sus clases magistrales, nos asombrábamos de la certeza de su sentido clínico, y admirábamos su decisión y habilidad quirúrgica.

Todo esto ha cambiado con el correr de los años. Se ha progresado indudablemente, avanzando incesantemente. Pero no debemos olvidar a quienes sentaron los cimientos de edificio, que estamos empeñados en perfeccionar.

Es alentador comprobar cómo la medicina y dentro de ella, nuestra especialidad, resuelve muchos de sus problemas basada en los progresos logrados en otros sectores de la ciencia. Las interrelaciones entre los distintos conocimientos son necesarias y deben multiplicarse. Casi todos están vinculados, directa o indirectamente con la medicina. Los brillantes resultados obtenidos por el trabajo en equipo de científicos de distintas especialidades, demuestran lo que puede lograr la coordinación bien planeada.

La medicina general que podríamos llamar la madre de los conocimientos médicos, es básica para la cultura médica. Es practicada como actividad definitiva por el médico general, que si es estudioso y observador, puede alcanzar cumbres insospechadas de sabiduría. El dominio de la medicina general permite tener la visión más extensa del organismo cuya fisiología se ha perturbado. El médico general es habitualmente el que ve primero al enfermo, el que orienta el diagnóstico, es quien solicita los estudios complementarios de laboratorio y de radiología; es él que llama en consulta al médico especializado cuando el cuadro clínico así lo requiere.

La escuela médica uruguaya se ha esmerado, y esperamos que así lo siga haciendo, en formar en primer término buenos médicos generales, buenos clínicos con conocimientos básicos sólidos. Muchos de ellos, alejados de la capital por la saturación del ambiente profesional, actúan con suma eficiencia en lugares a veces distantes, sin la posibilidad de efectuar estudios complementarios o consultas, guiándose por el sentido clínico y la observación atenta del paciente. Hemos tenido muchas veces la satisfacción de comprobar la solidez de los conocimientos de estos meritorios médicos aislados o que actúan en pequeños centros, que demuestran estar científicamente al día mediante lecturas o la concurrencia a cursos de actualización.

Sigerist dedica su obra "Historia biográfica de la Medicina", al médico desconocido, el cual pone en práctica, con silencioso trabajo, las enseñanzas de los grandes maestros. Sintetiza su actuación esta feliz comparación: "Bach y Mozart habrían muerto sin el artista que da al aire nuevamente sus melodías. Koch y Pasteur hubiesen vivido en vano, sin la existencia del médico práctico, que sigue sus enseñanzas, y las hace útiles por primera vez".

La Facultad de Medicina con sus Cursos para Graduados ha cumplido eficientemente con su deber de perfeccionar los conocimientos de sus egresados. También las clínicas desde hace muchos años organizan visitas colectivas encabezadas por el jefe del Servicio a los centros hospitalarios y agrupaciones médicas del Interior. Nuestro venerado maestro, el profesor Prat, fue uno de los pioneros que inició esta original y eficaz manera de mantener vinculada la Facultad con el Interior, llevándola por así decirlo, hasta los centros de trabajo más alejados.

Para los organizadores de los Congresos de la capital es un motivo de íntima satisfacción recibir en número anualmente creciente a estos colegas, tanto a los cirujanos de escuela, como también a los que sólo practican la cirugía de urgencia e imprescindible.

Creemos que han sido acertadamente elegidos los temas que serán tratados en el Congreso que hoy se inicia. "La quimiote-

rapia antineoplásica en cirugía” es de gran actualidad. No es una terapéutica nueva, pero aún queda indudablemente mucho por hacer en este terreno.

A todos nos interesa saber cuál es el estado actual y qué perspectivas, indicaciones y contraindicaciones tiene su aplicación en la clínica. La presencia entre nosotros de figuras continentales en este tema, es garantía de una información exhaustiva sobre tan debatido problema. A los cirujanos les interesa en especial saber hasta qué punto es posible mejorar los resultados de la cirugía asociándole la quimioterapia. La seguridad del paciente exige que el cirujano tenga siempre presente al iniciar el tratamiento de un enfermo con blastoma, si la cirugía sola basta para resolver el problema terapéutico o si debe asociarla a otros métodos, y en qué orden. No debe abandonarlos después de efectuada la intervención, por brillante que haya sido el resultado inicial. Para la moral del paciente, especialmente en los casos difíciles o de evolución inexorable, es muy importante contar con la vigilancia, la asistencia, y porqué no decirlo, con el consuelo de su cirujano.

El relato sobre “Contusiones y heridas de hígado” tiene el mérito de su interés permanente en esta era de mecanización progresiva. El relator y los correlatores disponen de una amplia experiencia a este respecto y la han condensado en forma clara en su magnífica exposición.

Es innecesario insistir en la importancia de la Mesa Redonda sobre “Reintervenciones en cirugía biliar”. La actualidad del tema, su creciente frecuencia que corre pareja con el aumento de esta difícil cirugía, que acomete cada vez con mayor audacia problemas que antes parecían insolubles, justifica su elección. La experiencia de los integrantes de esta Mesa Redonda es garantía de una exposición clara, completa y útil.

También las Mesas Redondas sobre “Hemorragia digestiva en el niño” y “Cirugía general del abdomen durante la gravidez”, las conferencias que pronunciarán nuestros distinguidos visitantes Christmann, Stehlin (Jr.) y Campos Junqueira, las contribuciones al relato y los temas libres, son de tal interés, que todos los congresales se verán obligados a trabajar durante los próximos tres días a régimen de “full-time”.

La presencia de numerosos congresales extranjeros que como otros años nos honran también hoy con su venida, jerarquizan la categoría de nuestras reuniones. Ellos crean vínculos de amistad y de mutua comprensión y estima que eliminan fronteras geográficas que afortunadamente nunca existieron en la ciencia. El hombre moderno está en la vía luminosa de la ampliación de sus horizontes, sobreponiéndose a la estrechez que le imponen la distancia, los idiomas y las concepciones filosóficas diferentes.

También nos complace ver entre nosotros un numeroso grupo de médicos del Interior. Consideramos su presencia aquí de importancia fundamental para cumplir con la finalidad primordial de los Congresos Uruguayos de Cirugía. Su asistencia pone de manifiesto el interés de superación que los anima.

Antes de terminar, deseo expresar en nombre del Comité Ejecutivo nuestro agradecimiento a las Autoridades Nacionales Municipales y Universitarias que mediante su apoyo moral y material permiten organizar regularmente estos Congresos. Los ministerios de Instrucción Pública y de Salud Pública, la Universidad y la Facultad de Medicina han prestigiado invariablemente estos eventos. Su colaboración financiera ha permitido la publicación regular de los Anales.

Personalmente dejo expresa constancia de la asiduidad con que han actuado durante todo el año mis compañeros integrantes del Comité Organizador. Vayan a ellos mi agradecimiento y estima.

Como siempre, también hoy la presencia de nuestras esposas y familiares le dan prestancia a este acto. Con su gracia y simpatía le quitan la proverbial severidad de los actos académicos. Nos complace especialmente ver entre nosotros un distinguido grupo de damas de países amigos. Esperamos que después de pasar algunos días de amable convivencia con nuestras señoras e hijas, lleven consigo la seguridad de nuestro afecto y el deseo de regresar pronto.

La idea que animó en 1950 al Comité Organizador de los Congresos Uruguayos de Cirugía presidido por el Dr. Héctor Ardao ha quedado plasmada en hechos. Muchos de los que estamos presentes aquí recordamos todavía las palabras inaugurales pronunciados por Héctor Ardao, Camilo Fabini, Mario Cassinoni y Fernando Etchegorry. Su verbo fue de optimismo.

Auguraron que los Congresos Uruguayos de Cirugía se realizarían ininterrumpidamente, y así fue. Se cumplieron las palabras del Presidente, que expresó: "No será entonces una ilusión lejana, creer en la realización regular de estos Congresos..."

Se había dado el paso inicial. Sus seguidores continuaron la tarea emprendida y con la regularidad prevista se cumplió la serie de estos certámenes hasta llegar al décimosexto, que tenemos el honor de declarar inaugurado.

He dicho.